

Presentación*

Fernando MOLINA APARICIO
UPV-EHU

El presente dossier me fue encargado hace dos años, poco después de haberse celebrado el Congreso “Los caminos de la nación”, que había codirigido junto con Félix Luengo en el Instituto de Historia Social Valentín de Foronda de la UPV-EHU. Por entonces tenía la impresión de que la historiografía del nacionalismo en España se encontraba en una situación de *stand-by*, que es como Ferran Archilés ha calificado el estado de la teoría sobre el nacionalismo en la academia internacional, en línea coincidente con uno de sus principales estudiosos, Umut Özkirimli. Básicamente contemplaba una generación de historiadores, representada por el citado Archilés, Alejandro Quiroga, Joseba Louzao, Miguel Cabo o yo mismo, que había ido incorporándose (de forma más o menos estable o precaria) a la universidad a la sombra de colegas (y, en mi afortunado caso, amigos) como Xosé Manoel Núñez Seixas o el tándem que constituyeron José Álvarez Junco y Javier Moreno Luzón en el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

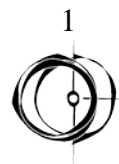
Cuando recibí el encargo, lo primero que pensé fue en recurrir a esta generación y solicitarles alguna colaboración que reflejara su trabajo actual. Sin embargo, en un tiempo en el que la mayoría (salvo Joseba) ya habíamos frizado la cuarentena, la iniciativa me resultaba poco estimulante. Primero, porque todos somos gente muy liada, pero sumamente responsable, por lo que auguraba que habría muchas negativas y que el dossier podría quedarse en cuadro. Segundo, porque no somos unos recién llegados. Teníamos un dossier en la revista *Ayer* publicado en 2013, de esto hace cuatro años, pero solo hacía dos cuando valoré la propuesta que me hizo esta revista en la persona de Félix Luengo. También teníamos una colaboración al respecto en *Segle XX*, un poco anterior. Tendríamos, a buen seguro, cosas nuevas que decir, pero no creo que ninguno tuviéramos nada en ese momento especialmente nuevo que decir, y yo el que menos.

En el citado Congreso del Valentín de Foronda, sin embargo, confirmé una idea que determinados libros de la Universidad de Valencia ya me habían creado: que sí había cosas nuevas por decir, que sí había una nueva generación de historiadores que acababan de terminar sus tesis doctorales o las tenían en un estado avanzado. Eran jóvenes que tenían lecturas que compartir, inquietudes que mostrar y, en su condición de recientes doctores o de doctorandos, escasos canales para hacerlo. Pensé que eran los candidatos idóneos para este dossier dado que podrían mostrar las nuevas investigaciones sobre nacionalismo y nacionalización en España.

Todos los trabajos que aquí he compilado parten de tesis doctorales finalizadas recientemente o que están a punto de ser finalizadas, pero no se centran en ellas en tanto que marco autorreferencial, al modo de una narrativa típica de comunicación de Congreso. Mi propuesta a sus autores fue que abordaran problemas teóricos e historiográficos que hubieran surgido de sus investigaciones y que utilizaran los



*. Este dossier se enmarca en el proyecto MINECO HAR2014-51956-P y Grupo de Investigación IT-708-13 (mención proyectos).



resultados empíricos que hubieran alcanzado para validar, en caso necesario, sus propuestas e interpretaciones más discutibles. La idea era proporcionar una reflexión teórica novedosa sobre el fenómeno nacional. De todo ello ha resultado un abordaje de *problemas* ubicados fundamentalmente en las esferas semipública y privada, por aludir al ya clásico paradigma propuesto por Alejandro Quiroga. Me parece todo un reflejo de una nueva generación que ya no piensa la nacionalización en términos verticales o lineales, sino en formas fragmentadas, horizontales e interactivas.

Raúl Moreno propone una revisión de los orígenes del nacionalismo a finales del siglo XVIII y principios del XIX de acuerdo a un planteamiento que aúna la historia *desde abajo* y la escritura biográfica. Su perspectiva reivindica el valor del individuo como actor autónomo en el proceso de nacionalización y aboga por una desnacionalización del lenguaje historiográfico y una revisión de los conceptos interpretativos que la historiografía ha tomado de las ciencias sociales, empezando por la propia categoría de nación. Este trabajo es el producto de una estimulante tesis doctoral que está finalizando en torno a la experiencia biográfica de la nación en el tránsito de siglos antes citados en cuatro países europeos, entre ellos España.

Xavier Andreu Miralles, que tiene aún reciente un libro ya fundamental sobre el imaginario romántico de España y el nacionalismo en el siglo XIX, producto de su tesis de doctorado, aborda el papel de los intelectuales en la definición del nacionalismo español en ese siglo y de la literatura como canal de comunicación social de la nación. Recurriendo a la obra de un autor poco conocido en la actualidad, Wenceslao Ayguals de Izco, Xavier profundiza en los códigos culturales, los tópicos y los lugares comunes que permitían a las clases medias españolas identificarse con la nación a través de las novelas que leían. Un trabajo hecho a la sombra de Benedict Anderson y que estaba por abordar en España.

Barbara Van der Leeuw ofrece una revisión del lenguaje historiográfico en torno al regionalismo a partir de una comparación de tres casos, el vasco, el flamenco y el frisón en el tránsito entre el siglo XIX y el XX, materia sobre la que versó su tesis doctoral que espero que pronto publique. Su planteamiento histórico refleja buena parte de las características que definen a esta nueva generación de historiadores: manejo en varias lenguas, conocimiento de otras historiografías, metodologías comparativas que buscan romper con las narrativas de excepcionalidad y un excelente conocimiento de la teoría social. El trabajo de Barbara busca contrastar qué significaba el regionalismo en el pasado y cómo los regionalistas se calificaban a sí mismos y entendían sus territorios de adhesión. Se trata de un ejercicio de comparación no solo entre fenómenos históricos, sino también entre tiempos: cómo nombramos los procesos del pasado, y cómo estos eran nombrados entonces.

Francisco Fernández es el autor de un artículo con una textura más clásica, menos centrada en el debate teórico y la abstracción conceptual, acerca de la interacción entre nación y anarquismo en el mundo europeo y americano de la segunda mitad del XIX y principios del XX. Es una derivación de una tesis doctoral ya defendida y en él la Primera Guerra Mundial aparece como el cierre de una época en la que la nación fue una más, y no la más importante, de otras muchas identidades que ayudaron a los individuos a dotarse de sentido en un contexto de aceleración de la industrialización y de reforzamiento del Estado-nación. La identidad de clase en su concepción libertaria y su relación conflictiva con la nación es el objeto que estudia en un viaje narrativo entre dos continentes, sostenido en la experiencia de los emigrantes. Su estudio revela cómo el anarquismo solo fue medianamente permeable a la idea de nación y que el avance de

esta, en el contexto temporal que culmina la Primera Guerra Mundial y la revolución soviética, significó la crisis de este y su retroceso internacional.

El último trabajo, de Pablo Giori, reflexiona sobre la nacionalización desde una perspectiva cultural y en un contexto histórico más cercano, pues cubre desde los años sesenta del siglo pasado hasta la actualidad. Es el producto de una tesis doctoral a punto de ser defendida cuando escribo este texto. En él adopta, como en la mayoría de los otros textos, una voluntad comparativa, centrada en la *experiencia* de la nación catalana y la *québécois*. Pablo reformula con ese fin el concepto de factor de nacionalización, que Félix Luengo y yo propusimos y que debe mucho al magisterio imponderable de Justo Beramendi. Pero no se queda en el uso que nosotros hacíamos del concepto, sino que lo convierte en cauce para explorar los canales de nacionalización desde abajo, el protagonismo de la sociedad civil y sus prácticas culturales, las potencialidades de las redes asociativas y de promoción de la *cultura* local, etc.

Lo que nos encontramos aquí es una nueva generación a la que hay que sumar otros nombres, surgidos de la escuela de historiadores del nacionalismo generada en la Universidad de Valencia y de la que Xavier Andreu es un adelantado representante. Hay algunas claves que creo que la pueden definir y que enumero a modo de cierre: en la mayoría de los colaboradores de este dossier, aunque no en todos, se abandona cualquier atisbo de lenguaje grupista, en la línea de lo reclamado por Rogers Brubaker, e incluso se aboga por una matización de los conceptos (nación, nacionalismo, identidad nacional, regionalismo) lo más adaptada posible al marco histórico que describen. En todos hay una voluntad comparativa y un desplazamiento del eje narrativo de *España* (tanto la nación como *sus* naciones) a otros estados-nación o comunidades nacionales europeas o americanas. Hay, igualmente, un interés mayoritario por contrastar los planteamientos históricos con la teoría e historiografía internacional sobre el nacionalismo. De ahí que en la mayoría de estas colaboraciones el individuo aparezca como un sujeto central, que puede escoger la identidad nacional que le convenga en un momento y el cauce o los cauces que la canalizarán (locales, regionalistas, institucionales, etc.) pero siempre condicionado por marcos narrativos y un contexto de valores y oportunidades.

Quiero, antes de cerrar, agradecer a los colaboradores de este dossier su trabajo y rapidez en cumplir con mis requerimientos. Deseo también dar las gracias al consejo de redacción de *Rubrica Contemporanea* que me lo propuso y que decidió aceptarlo pese al bajo perfil descriptivo que en su momento les proporcioné. Sin embargo, de forma particular, quiero mencionar aquí a su equipo editorial, Francisco Morente, Elena Fernández y Manuel Santirso, historiadores totales y gestores tenaces, trabajadores incansables en una Universidad española siempre presta a digerir a los trabajadores incansables y a no corresponderles en su justa medida.

Finalmente, quiero seguir una tradición, si se me permite. El anterior dossier que coordiné, dedicado a una nueva generación de historiadores de la violencia política en el País Vasco, tuve la oportunidad de dedicarlo a Samuel, el primer hijo que Barbara tuvo. Dado que Samuel está a punto de tener un hermanito y que este dossier va a nacer casi al mismo tiempo que él, quiero también dedicárselo. Porque no todo en la historia es pasado.

